

a primera FLACSO (1957-1966):

Cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina

Por Edmundo Fuenzalida Faivovich

Recuerdos de la FLACSO, diciembre 2007



FLACSO
CHILE

La primera FLACSO (1957-1966): cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina

■ Por Edmundo Fuenzalida, diciembre 2007

e

studié en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, a la que llegué un poco por eliminación. Mi verdadera vocación, desde muy temprano, era la historia y especialmente la historia del arte y de la cultura. Pero, a comienzos de los años 50 en Chile, el estudio de la historia estaba vinculado a la docencia en la enseñanza secundaria. Se estudiaba historia para ser profesor de Estado en un liceo público o en un colegio particular. Esta profesión no tenía el prestigio de las grandes carreras universitarias, como las de médico, ingeniero, abogado o arquitecto.

Como yo resulté ser un estudiante destacado, el mejor de la prueba universitaria de Bachillerato de 1953, con el más alto puntaje histórico, quienes me aconsejaban (padres, amigos, etc.), me empujaron a buscar otro destino académico, en vez de la historia. Yo era un joven que no dejaba que las pasiones, las emociones me gobernaran. Trataba de decidir todo racionalmente. Escuché entonces esos argumentos de mis mayores y, contra mis deseos, acepté la alternativa de estudiar Derecho. Uno de los argumentos que pesó más en mí fue el de que siendo abogado podría ejercer la profesión y, al mismo tiempo, ser profesor en la Facultad de Derecho. Y si tenía interés en la historia, podría enseñar derecho romano. Esto me convenció, porque había vivido algunos años en Italia con mis padres y la fuerte presencia romana me había deslumbrado.

Entré a estudiar leyes en 1954, junto a una promoción de quienes serían luego ilustres profesionales, políticos y diplomáticos. En alguna ocasión, un viejo profesor nos dijo: "ustedes van a dirigir el país", lo que entonces me pareció una exageración, pero los hechos demostrarían que tenía razón, por lo menos respecto a algunos de los miembros de aquel grupo.

El estudio del Derecho me dejó descorazonado. Se enseñaban las leyes, los códigos. Se nos exigía aprender de memoria los artículos principales y recitarlos en los exámenes. Sin embargo, había algunas materias que no eran estrictamente de derecho positivo. Había un ramo de economía, dos de historia (del Derecho), y uno de filosofía (también del Derecho), pero eran claramente marginales en el plan de estudios. Dada mi vocación, fueron mis ramos preferidos.

LA FLACSO

Yo no tuve noticia de la existencia de la FLACSO hasta que en una fría tarde de invierno, por el mes de julio de 1957, Gustavo Lagos Matus, de quien yo era ayudante en el ramo de derecho del trabajo en la Facultad de Derecho de la

Universidad de Chile, me dijo: *Mire, Edmundo, estoy organizando un seminario internacional, en Santiago, sobre metodología de la docencia y la investigación en ciencias sociales. ¿Qué le parece si usted me ayuda en esa tarea?* Yo era estudiante, y no tenía ni un centavo en el bolsillo, por lo que la posibilidad de ganar dinero me pareció

muy atractiva, y acepté la oferta, aunque no tenía idea de organizar un seminario internacional, ni sabía nada de metodología de las ciencias sociales.

De ahí en adelante comencé a conocer la institución, en la que mi profesor era el secretario general. Era peculiar ya por su nombre y ocupaba entonces un pequeño edificio, liviano, prefabricado, recién terminado, ubicado en el campus del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en la avenida Macul. Allí me presenté a la secretaria de Gustavo: "Soy Edmundo Fuenzalida, y vengo a ayudar en la organización del seminario". "Qué bueno. Necesitamos tanto una mano". "¿De qué se trata este asunto?", "Van a venir profesores de sociología de diferentes universidades de América Latina, invitados por la UNESCO, para discutir cómo debe hacerse la investigación social en esta parte del mundo". Me entregó la lista de participantes y comencé a organizar el seminario. Trabajaba un par de horas al día durante julio; en agosto pasé a media jornada, y en septiembre tuve que ponerle mayor dedicación, y para las Fiestas Patrias trabajaba de la mañana a la noche, para tener listos los documentos que debían entregarse a los participantes de Argentina, preparado por Jorge Graciarena, era el más completo. Entre los participantes estaba Gino Germani, el que me fue presentado por Eduardo Hamuy, diciéndome: "Este hombre es la sociología en Argentina", por lo cual le presté especial atención. Además, vinieron Pablo González Casanova de México, Isaac Ganón de Uruguay, que entonces era el presidente del Comité Directivo de la FLACSO, y que resultó ser un hombre muy afable, que me ayudó mucho en que pudiera realizar mis tareas administrativas. Por Chile asistían Eduardo Hamuy y Gustavo Lagos. También en esa oportunidad conocí a unos personajes que estaban en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), cosa que yo estaba descubriendo en esos momentos. Conocí al director de la Escuela, José Medina Echavarría, que tenía toda la pinta de español

exiliado, Además de él, había un personaje muy raro, un suizo llamado Peter Heintz. Este era profesor de la ELAS que, por entonces, tenía unos veinte estudiantes de diversos países de la región. Entre ellos recuerdo muy especialmente a Enzo Faletto, que fue muy agradable conmigo y me ayudó en mi labor. Otros alumnos que recuerdo eran los argentinos Eduardo Zalduendo y Regina Gibaja y la chilena Ana María Barrenechea. Mis tareas para el seminario internacional iban desde la impresión y distribución de los documentos hasta el traslado de los profesores desde Macul a sus hoteles.

Yo asistía a estas reuniones y, pese a mis ya cuatro años de estudios de Derecho, no entendía de qué hablaban; no comprendía lo que era Metodología de la Investigación Social. Terminé el seminario, y Gustavo Lagos me llamó y me pagó. Yo le agradecí y me despedí, y él me dijo: "¿Cómo se le ocurre!, usted no se puede ir de acá. Yo me he acostumbrado a que esté aquí, quédese trabajando como mi ayudante. Le ofrezco un sueldo". Le dije que yo estaba estudiando y que no podía cumplir un horario. A lo que me contestó que se podía arreglar, que fuera solo unas pocas horas diarias. Otra vez la motivación económica fue poderosa, y acepté. Comencé a familiarizarme con el tipo de proyecto que era la FLACSO y su Escuela Latinoamericana de Sociología. Leí los documentos existentes e incluso recuerdo haber preparado algún informe de divulgación sobre la base de los ya existentes. Esto era en 1958, el último año de mi carrera de Derecho. Estaba terminándola y trabajando al mismo tiempo en FLACSO. Pero había una parte de mí que no estaba en FLACSO, ni en Chile, sino en Italia, donde había hecho estudios secundarios, y a la que quería regresar para mis estudios superiores posgraduados. Había postulado a una beca del gobierno italiano y a fines de 1958 me notificaron que me la habían otorgado para el año académico 1959-1960, con la condición que obtuviese previamente mi licenciatura en Derecho. Tenía entonces poco tiempo para hacer mi memoria y dar mi examen

de licenciatura. A eso quería dedicarme. Pero me encuentro con la tremenda oposición de Gustavo Lagos, que me dijo: "*Edmundo, el futuro no está en la filosofía del derecho, sino en la sociología. Lo que estoy haciendo lo hago para gente como usted, para que usted tenga la posibilidad de estudiar sociología moderna, actual, contemporánea, sin moverse de su país. ¿Cómo se me va a ir a Italia? Es absurdo*".

Yo aparentaba escucharle, pero realmente no lo hacía, porque tenía muy claro mi plan. Llevaba muchos años trabajando en esa idea, como para echarlo por la ventana. Lagos me invitó a cenar a su casa, con su esposa, Marta Cruz-Coke, y un joven profesor, francés, que hacía clases en FLACSO, Lucien Brahms. Los tres estaban concertados para tratar de convencerme de que no me fuera a Italia. Yo me defendía, hasta que en un momento doña Marta me dijo: "*Usted quiere irse a Italia porque está enamorado de Italia, y por eso no va a hacer caso de nuestras razones; estamos perdiendo el tiempo*". Ella vio exactamente la situación. Yo tenía una vinculación afectiva con Italia, y no iba a quedarme en Chile perdiendo la oportunidad que tenía de regresar. Estaba decidido a irme. Pero Lagos no cejó. Me dijo: "*Le voy a dar una beca para que pueda volver a la FLACSO e incorporarse a la segunda promoción en 1960. Me voy a quedar esperando que vuelva. Usted tiene que volver, no puede quedarse allá*". Este ofrecimiento, que buscaba asegurar mi retorno al país, me daba una seguridad económica extraordinaria, y lo acepté.

ALUMNO DE LA SEGUNDA PROMOCIÓN DE FLACSO

De este modo, la FLACSO no se apartó más de mí. Al terminar mi doctorado en Italia, volví, y me incorporé tarde a la segunda promoción, en el mes de agosto de 1960. Como director de la Escuela ya no estaba José Medina, sino Peter Heintz, quien junto con Brahms integraban la misión de expertos de UNESCO en FLACSO. A este grupo se agregaba un conjunto de

profesores franceses enviados en virtud de un acuerdo entre FLACSO y la Sección Sexta de la École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales de la Universidad de París. Edgar Morin y François Bourricaud llegaron poco después, y luego se agregó el profesor polaco Estanislav Andresky, quien estuvo poco tiempo y se retiró. Entre los docentes locales, recuerdo a Guillermo Briones, quien enseñaba Estadística, y Luis Ratinoff, el que nos presentó el pensamiento social latinoamericano. Periódicamente, venían conferencistas, entre los que recuerdo a Alain Touraine. Así transcurrieron mis años de estudiante en la FLACSO. Entre mis compañeros de curso tengo presente a los argentinos Gerardo Andújar, Juan César García, Raúl Hernández y Lydia Redlbacher; al peruano Aníbal Quijano, al guatemalteco Carlos Guzmán Böckler; al uruguayo Néstor Campiglia, al brasileño Sugiyama Iutaka, al boliviano Marcelo Sanginés, a los chilenos Hugo Zemelman, Manuel Barrera, Héctor Behm y Carlota Ríos.

En 1961 me gradué y estaba listo para irme a trabajar en la profesión de abogado, cuando Lagos apareció de nuevo y me dijo: "*Usted no se va a ninguna parte. Le vamos a dar un cargo de profesor auxiliar, porque usted se ha distinguido en sus estudios y necesitamos gente latinoamericana joven que pueda reemplazar a los extranjeros*". Era muy difícil discutir con Gustavo Lagos, porque tenía una personalidad muy fuerte. Entonces terció Peter Heintz, y dijo que no creía que yo fuera la persona indicada para el cargo de profesor auxiliar; opinaba que debía contratarse a Juan César García, que era mi compañero de promoción y amigo. Lo último que queríamos era competir entre nosotros. Juan César era un hombre muy capaz; no sé qué opinaba él de mí, pero seguro que no pensaba mal. Esa incómoda situación se extendió por una semana, con bastante angustia, hasta que se produjo una solución salomónica: el cargo se iba a dividir en dos, para contratarnos a ambos, y también se dividía por mitades la remuneración. A mí me pareció una solución

correcta. Otras personas pensaron que era un "acuerdo" entre la misión de la UNESCO, encabezada por Heintz, y el secretario general de FLACSO, Lagos. Si Heintz hubiera insistido, posiblemente no me habrían dado el cargo.

PROFESOR AUXILIAR EN FLACSO

En 1962 comenzó la tercera promoción de FLACSO, con Juan César García y yo como profesores auxiliares. Entre los alumnos recuerdo a los argentinos Manuel Mora y Araujo y Nilda Sito, a los brasileños Simón Schwartzman, Antonio Octavio Cintra y Suzana Prates, al colombiano Ramiro Cardona, al uruguayo Carlos Filgueira y a los chilenos Eduardo Muñoz y Armando de Ramón. En esos días apareció en el horizonte un investigador y profesor de sociología muy destacado, Alex Inkeles. Llegó a Santiago para proseguir su gran investigación comparativa internacional sobre el proceso de modernización individual en seis países en desarrollo, publicado más tarde en forma de libro con el título *Becoming Modern* (Harvard University Press, 1974). Quería aplicar una encuesta entre campesinos y obreros chilenos sobre su proceso de modernización. Ya tenía listo el diseño y el cuestionario de su gran proyecto y solo necesitaba personal local para su adaptación al medio. Habló con Heintz y este le recomendó a Juan César García, no a mí. Por lo tanto Juan César se quedó trabajando con Inkeles, y yo continué en la parte docente, colaborando en la materia "Metodología", con Lucien Brahm. Este me guió con la bibliografía y me orientó. Estuve leyendo revistas especializadas durante todo el año y al final presenté un informe sobre el "Estado del arte", que procuraba vincular los distintos artículos que había leído. Este trabajo gustó a Heintz. Paralelamente, García había tenido serias dificultades con Inkeles y no continuó en la FLACSO.

TRES AÑOS CRUCIALES

Para mi trabajo en la FLACSO el año 1963 fue crucial. Llegó Johan Galtung como experto de la UNESCO. Traía grandes recomendaciones de

Paul Lazarsfeld, de quien había sido discípulo en Columbia University. Era un hombre joven, impetuoso, que tenía una esposa también profesional y dos niños pequeños, y que llegó a trabajar con gran entusiasmo. Yo inmediatamente pedí autorización para asistir a las clases de Galtung. Fui a todas. Como al año siguiente, 1964, Johan no dictaría su curso, me pidieron que lo hiciera yo. En 1965, Galtung retornaría para terminarlo. Era una responsabilidad gigante que enfrenté con el entusiasmo propio de la juventud, buscando hacerlo lo mejor posible, trabajando solo con una treintena de estudiantes de la cuarta promoción. Entre los estudiantes recuerdo a los argentinos Rubén Kaztman, Jorge Padua y Ponciano Torales, a los mexicanos José Luis Reyna, Enrique Contreras y Víctor Manuel Durand-Ponte, al uruguayo Ricardo Capeletti, a los peruanos José Mejía Valera y Elías Flores, a los venezolanos Bertilio Nery y Miguel Bolívar, a los chilenos Elio de la Vega, Gustavo Martínez y Alicia Pérez. Galtung volvió en abril de 1965 y me planteó escribir un libro de metodología de la investigación social para la enseñanza universitaria en América Latina. Él sería el autor y yo el traductor al castellano. Galtung era una máquina de trabajar: él escribía y yo traducía directamente grabando en una cinta magnetofónica, que era desgrabada por una secretaria, y Johan revisaba la traducción. Así, a fines de año, terminamos el libro *Teoría y métodos de la investigación social*, que fue publicado en 1966 por EUDEBA, en Buenos Aires.

En 1965 se incrementaron nuevamente mis responsabilidades en FLACSO. Peter Heintz tomó la decisión de trasladarse a California por unos meses para terminar de escribir su libro *Un paradigma sociológico del desarrollo*, que sería publicado en 1970 en Buenos Aires por la Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.

Heintz no era partidario de dejarme como director de la Escuela Latinoamericana de Sociología, salvo como subrogante, mientras él viajaba a California a escribir el libro.

DIRECTOR INTERINO DE FLACSO

Se abrió entonces un período en el que actuaba como director suplente de Heintz en Santiago mientras este residía en California, terminando su libro. Esta situación no le pareció satisfactoria al secretario general de FLACSO, Alberto Rioseco, quien había reemplazado a Gustavo Lagos, ni tampoco al Comité Directivo de FLACSO, que decidieron designarme director interino.

A su regreso, Heintz anunció que abandonaría la dirección de ELAS para asumir una cátedra de Sociología en la Universidad de Zúrich, Suiza. Se abría así la sucesión de Heintz.

Rioseco me dijo: "*Edmundo, usted tiene que aceptar la dirección de la Escuela; es el hombre indicado*". Yo tenía mis dudas, por ser aún tan joven para un cargo de tanta responsabilidad. Por otra parte, Heintz había contactado en los Estados Unidos a un sociólogo brasileño, Glaucio Ary Dillon Soares, y lo propuso como su sucesor. Finalmente, el designado fue Glaucio.

Durante el primer semestre de 1966 estuve en la FLACSO acompañando al nuevo director. Le dije que tenía claro que él tenía el mando, y que yo trabajaría sin generar confusiones al respecto. Tuvimos una muy buena relación personal.

Glaucio comenzó a hacer en la FLACSO algo diferente de la idea que tenía Heintz. El proyecto intelectual de Heintz se planteaba la pregunta de cómo efectuar la transferencia de la sociología desde aquellos lugares donde había alcanzado gran desarrollo -Estados Unidos y Europa-, hacia América Latina. Entendía que no podía ser una transferencia directa, no podía ser una mera copia, sino que se requería un proceso complejo, que implicaba separar los distintos elementos que constituían la institución social de la sociología, para luego reconstruirla aquí siguiendo un plan preciso. Esto lo conversé largamente con Heintz. Él pensaba mucho en el paradigma de la sociología del desarrollo, mucho más que

en la institución FLACSO, pero las dos cosas estaban unidas. Se trataba de un esfuerzo para hacer la transferencia alrededor de un proyecto, que relacionara teoría e investigación. En mi opinión, lo de Heintz fue un intento extraordinario, que pudo llevarse a cabo gracias a la cooperación internacional. De no haber sido por la UNESCO, que proporcionaba los recursos y el patrocinio, este programa habría sido irrealizable. Se juntaron en FLACSO elementos importantes: un hombre creativo y un trabajador incansable, como era Peter Heintz, el jefe de la misión de la UNESCO, y la FLACSO, institución creada por los países latinoamericanos miembros de la UNESCO, para recibir esa transferencia de conocimiento y que, a su vez, lo iba a transmitir a los jóvenes que venían a Santiago de toda América Latina.

Aunque estoy hablando casi 50 años después, creo que Heintz y sus colaboradores más cercanos teníamos las ideas claras acerca de lo que estábamos haciendo. Estas ideas nunca fueron compartidas por Glaucio que, en realidad, quería trasladar a la región el modelo del departamento de sociología norteamericano.

El proceso de institucionalización de la sociología que ocurrió en FLACSO en estos años ha sido presentado por mí en un artículo publicado en la *Latin American Research Review* (XVIII, 2, págs. 95-112) con el título "The reception of 'scientific sociology' in Chile". En ese artículo comparo lo sucedido en FLACSO con lo ocurrido en las dos mayores universidades chilenas.

LA CRISIS DEL "PROYECTO CAMELOT"

La FLACSO fue puesta a dura prueba por el "Proyecto Camelot", en 1965, en tiempos de la administración Frei Montalva. Este Proyecto fue presentado en Santiago por un profesor universitario chileno residente en los Estados Unidos, llamado Hugo Nuttini. Era un proyecto comparativo internacional semejante al de Inkeles, en el cual FLACSO había participado.

El Proyecto fue discutido en una reunión con el secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, en la que estuvieron presentes, además, Hugo Nuttini, la antropóloga Ximena Bunster –hermana de don Álvaro, que conocía a Nuttini– y tres invitados como expertos en la investigación en ciencias sociales, que éramos Andrés Bianchi, Ricardo Lagos y yo. Nuttini hizo una presentación del proyecto, planteando la necesidad de colaboradores locales para poder llevarlo adelante y que creía que los alumnos de la FLACSO, entre otros, deberían participar. No había nada de especial en ello. Era relativamente común que llegaran profesores extranjeros con proyectos y que reclutaran alumnos para hacer las encuestas o cumplir otras actividades de asistentes y ayudantes. Lo diferente de este caso era que Johan Galtung había recibido información de la verdadera naturaleza del Proyecto. Se trataba de realizar una investigación social en Chile con el método de encuesta por muestreo (*sample survey*) con el fin de construir con los datos recogidos índices y escalas de actitud para medir el "potencial revolucionario" existente en el país. Los resultados serían comparados con otros similares recogidos en otros países latinoamericanos y servirían de base para elaborar las políticas públicas pertinentes. Había sido diseñado por un profesor norteamericano y contaba con un abundante financiamiento del Departamento de Defensa de ese país. Esa información me la entregó Galtung horas antes de la reunión. De manera que, en esa oportunidad, yo tenía en el bolsillo la información sobre la verdadera cara del "Proyecto Camelot", y ninguno de los demás presentes sabía nada al respecto.

Después de la presentación hecha por Nuttini, todos estaban muy de acuerdo respecto a que era un proyecto muy importante. Entonces yo dije: *"Perdóneme, señor secretario general, pero hay algo que tengo que mostrarles"*, y saqué la carta, *"esta carta dice que este proyecto no es lo que el Sr. Nuttini dice que es"*. Hubo un silencio dramático. Nuttini enmudeció, dijo que él no

tenía noticias de eso, y que estaba tan sorprendido como nosotros. La reunión terminó y todos pensamos que el "Proyecto Camelot" había sido parado. Sin embargo, al mes siguiente, el profesor Eduardo Hamuy, de la Universidad de Chile, hizo una denuncia pública del Proyecto. No sé cómo obtuvo la información. No creo que se la haya dado Galtung, sino que le tiene que haber llegado de otro lado.

La denuncia de Hamuy desató una tremenda histeria en el país acerca del "espionaje" que estaban llevando a cabo los investigadores sociales, haciendo extraordinariamente difícil la realización de investigación social en el país, en circunstancias que yo estaba como director interino de FLACSO y a cargo de 30 investigaciones. Fue el momento más difícil de mi carrera profesional cuando era joven, pero le echamos para adelante, pasamos por muchas penurias, muchos estudiantes fueron expulsados de los lugares de investigación, y tratados como "espías", pero aguantaron y la cosa finalmente se calmó. *Pero lo más importante es que entonces se puso a prueba el carácter de la FLACSO como un verdadero centro de investigación en sociología, con jóvenes comprometidos capaces de hacer investigación y de hacer frente a una histeria como esta.* Yo creo que pocas instituciones podrían haber resistido una cosa así, por esos años. Éramos bastante débiles, endebles, y no tuvimos ningún apoyo de la Universidad de Chile ni del gobierno, ni tampoco de la UNESCO. Nos dejaron solos, como tenía que ser, ya que no podían salir en defensa nuestra en semejante atmósfera.

LA CRISIS CON LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La FLACSO ya había llegado a ser un centro importante de docencia, por lo que parecía realista lanzar un programa de investigación, ya no ligado a la docencia, sino de investigación propiamente tal, sobre los distintos aspectos del desarrollo, alumbrados por el paradigma elaborado por Heintz. En ese predicamento, presenté a la Fundación Ford un proyecto de financiamiento

con esos propósitos. La Fundación lo estudió con cuidado y estuvo dispuesta a entregarle a la FLACSO unos 300.000 dólares, lo que hoy equivaldría al triple en esa moneda. Pero la FLACSO, en aquel momento, no tenía personalidad jurídica para recibir la donación. Era un organismo internacional, pero carecía de capacidad de recibir fondos externos. La única forma de hacerlo era a través de la Universidad de Chile. El rector del momento, Eugenio González, condicionó su patrocinio a que una parte de los fondos, aproximadamente un tercio del total, se destinaran a la formación de una escuela de Sociología, dirigida por Clodomiro Almeyda.

Esto le cayó muy mal a Heintz, porque entendía que se trataba de su proyecto de investigación, por lo cual no aceptó compartir los recursos, y el proyecto se perdió.

Creo que con algo de flexibilidad por ambas partes podría haberse salvado. El episodio envenenó la relación con la Universidad de Chile. Yo recibí una parte de ese veneno al año siguiente. En 1966 se constituyó un comité mixto entre la Universidad y la FLACSO, integrado por el profesor Manuel Zamorano y por mí, para estudiar la cooperación de la FLACSO con la Escuela de Sociología de la Chile. No llegamos a acuerdo alguno, porque los resabios del anterior problema seguían muy presentes.

AMARGO FIN DE UNA ÉPOCA

Peter Heintz se fue muy amargado de la FLACSO. Él había tenido muy buena relación con el anterior rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas. El cambio de autoridad en esta casa de estudio, luego de la asunción de Eugenio González, un distinguido socialista, había significado una nueva mentalidad, especialmente luego del "Proyecto Camelot".

Desde mi punto de vista personal, lo sucedido fue también muy amargo. Yo era muy cercano a la Universidad de Chile, y había visto de qué

manera la FLACSO había surgido al amparo de ella. La gente de la Chile había recibido de nosotros todas las facilidades imaginables y nosotros también de la Universidad. Y esta cooperación se quebró. Yo quedé psicológicamente predispuesto a irme de la FLACSO, aunque no podría afirmar que esa haya sido la principal razón, pero ciertamente fue una de ellas. Primero, aunque Rioseco me había ofrecido la dirección de la FLACSO, era evidente que Peter Heintz prefería a Glaucio Soares para el cargo. Segundo, la relación con la Universidad de Chile había llegado a un punto especialmente bajo.

Ahora me parece evidente que Heintz nunca estuvo de acuerdo con que le sucediera como director de la ELAS. Sin embargo, me ofreció ir con él a la Universidad de Zúrich, a fundar el Instituto de Sociología. Parece una actitud muy contradictoria, pero no lo es tanto si se toma en cuenta la difícil relación con la Universidad de Chile. Superarla no iba a ser fácil, y menos para un chileno licenciado de ella, con el problema de la doble lealtad. Un brasileño, como Glaucio, no tendría este problema.

Creo que Heintz pensaba que, en Suiza, mi nacionalidad y mi universidad de origen no iban a ser un problema y, además, me necesitaba allá. Llegaba solo Suiza, en una situación muy especial, ya que allí no tenía discípulos. Creo que temía ser visto como un joven catedrático y que sería poco respetado. Necesitaba gente de confianza, y yo le daba garantías de lealtad. Por otra parte, yo quería dedicarme por entero a terminar un estudio sobre la investigación científica en América Latina, lo que difícilmente era compatible con la dirección de la Escuela.

DESPUÉS DE FLACSO

Acompañé a Heintz en su empresa de crear el Instituto de Sociología en la Universidad de Zúrich entre 1966 y 1969. Fui contratado por esa Universidad como investigador del Instituto y como profesor encargado de cursos. En tal

carácter terminé la recolección de datos de una investigación comparativa internacional sobre las relaciones entre subdesarrollo y saber superior en tres países subdesarrollados (Brasil, Chile y Perú) y uno desarrollado (Suiza), y analicé los datos recogidos, generando una serie de trabajos que fueron la base empírica de un libro, titulado *Investigación Científica y Estratificación Internacional*, publicado en Chile por la Editorial Andrés Bello, en 1971. Además, dicté cursos sobre sociología de la ciencia.

Durante ese período mis contactos con FLACSO fueron disminuyendo, debido a mi dedicación al trabajo académico y al hecho que Heintz, director del Instituto, lo era también del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, en Argentina, al cual había trasladado su trabajo académico sobre América Latina. En ese Departamento trabajaban, bajo el liderazgo de Heintz, varios ex alumnos de la FLACSO, entre los cuales recuerdo a Manuel Mora y Araujo, Rubén Kaztman y Raúl Hernández. Estos últimos pasaron períodos en Zúrich asociados al Instituto, reforzando así los vínculos entre las dos instituciones.

Mantuve un vivo interés por las transformaciones que se estaban produciendo en Chile bajo el gobierno de Frei Montalva y, en particular, por el proceso de reforma universitaria, de modo que, una vez concluida la fase del análisis de los datos de mi investigación, estaba dispuesto a volver a Chile. En ese tiempo me llegó una invitación de Edgardo Boeninger para incorporarme a un instituto multidisciplinario que estaba organizando en Santiago, y en el que estaban involucrados varios de mis ex compañeros de universidad. Considerando el número y variedad de científicos sociales que estaban participando en este esfuerzo, decidí aceptar la invitación y volver a Chile.

EL REGRESO A LA FLACSO

Cuando por fin llegué a Chile, en el otoño de 1970, descubrí que el proyecto por el cual había decidido volver ya no existía. Boeninger había

sido elegido rector de la Universidad de Chile, y el ambicioso instituto interdisciplinario de que me había escrito estaba reducido a una rama nueva del árbol de FLACSO. Esta, por cierto, no fue la única sorpresa que me esperaba en mi país; más bien era la menor de las muchas que experimenté. Durante mi ausencia el país había cambiado en muchas dimensiones y, sobre todo, la dirección y el ámbito del cambio eran motivo no de discusiones ilustradas por los resultados de la investigación social, sino de emotivos debates políticos entre conservadores, partidarios de la revolución en libertad, y partidarios de una rápida transición al socialismo. En medio de este ambiente mi contribución al nuevo instituto de FLACSO no tenía buenas perspectivas.

Sin embargo, lo intenté y propuse como misión del nuevo instituto un trabajo académico de recopilación, ordenación e interpretación de los resultados de la investigación social llevada a cabo sobre Chile, como una base desde la cual formular nuevos proyectos de investigación que viniesen a llenar vacíos de información, análisis o interpretación. La propuesta fue inicialmente bien recibida por José Sulbrandt, el director del nuevo instituto, bautizado ICIS (Instituto de Coordinación de Investigaciones Sociales), pero pronto quedó en evidencia que las diferencias filosóficas y metodológicas entre los miembros del Instituto eran un obstáculo insalvable para este tipo de actividad académica.

La victoria electoral de Salvador Allende en septiembre de 1970 tuvo un efecto directo sobre el ICIS, ya que su financiamiento dependía de un aporte del presupuesto nacional chileno, en otros términos, del nuevo gobierno. A los que estábamos trabajando en el ICIS se nos dijo que debíamos buscar un empleo alternativo, ya que el nuevo gobierno, si decidía mantener al ICIS, lo haría con sus seguidores.

Si hasta ese entonces el ICIS me había parecido una rama de la FLACSO bastante separada del tronco, de ahí en adelante buscó integrarse en

el conjunto, para tratar de negociar mejor con el nuevo gobierno.

FLACSO había crecido durante los últimos años de la década del sesenta, y junto a la Escuela de Sociología había surgido una Escuela de Ciencia Política. Aquella estaba dirigida por Luis Ignacio Ramallo, y esta por Horacio Godoy. El gobierno de cada unidad, siguiendo el espíritu de la reforma universitaria, era colegiado, y junto a los directores aparecían delegados de los distintos estamentos, con cuyo apoyo debían contar aquellos. La toma de decisiones era así un proceso engorroso y largo.

La Secretaría General de FLACSO había recaído en Ricardo Lagos, destacado dirigente de la Unidad Popular, que tenía buen acceso al nuevo gobierno. Lagos designó como su representante en FLACSO a Hugo Zemelman, ex alumno de la segunda promoción de FLACSO y amigo mío desde aquellos años.

La situación de FLACSO se estabilizó durante 1971, gracias a las gestiones de Lagos y Zemelman, y en el ICIS pudimos volcar nuestra atención a los asuntos académicos. Recuerdo la llegada del distinguido historiador económico de América Latina, Sergio Bagú, a reforzar el grupo de académicos, y del sociólogo de la educación, Orlando Albornoz, como experto de la UNESCO.

Durante mi nuevo período en la FLACSO solo fui un académico más entre muchos, y no tuve responsabilidades directivas.

Este período terminó con mi nombramiento como profesor/investigador en el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el comienzo de mi vinculación con la Universidad de Stanford en calidad de investigador en un proyecto comparativo internacional sobre derecho y desarrollo.■

FLACSO-Chile es un organismo académico de carácter intergubernamental y autónomo cuya misión es contribuir, en el marco del pleno respeto de los derechos humanos, al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe con equidad, democracia y gobernabilidad, en un entorno de cooperación internacional. Esta misión se cumple a través de la producción y difusión del conocimiento y de la formación en el campo de las ciencias sociales, utilizando los más altos estándares de excelencia académica.

Publicaciones FLACSO-Chile 2007:

Impresas



Reporte del Sector Seguridad en América Latina y el Caribe
Programa Seguridad y Ciudadanía



El modelo económico de la Concertación 1990-2005 ¿Reformas o cambio?
FLACSO - Editorial Catalonia



Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo.
Antología de Enzo Faletto
FLACSO - Editorial Catalonia

Electrónicas

Programa Seguridad y Ciudadanía

- Armas pequeñas y livianas en el Cono Sur: recomendaciones de política, Doc. Electrónico N°5, septiembre 2007.
- Violencia privadas que impactan la seguridad pública, Doc. Electrónico N° 4, agosto 2007.
- Defensa y Seguridad. ¿Militares o Policías?, Doc. Electrónico N° 3, junio 2007.
- Género y FF.AA. en Chile, Doc. Electrónico N° 2, abril 2007.
- Imperialism or Neglect? The Militarization of U.S. Aid to Latin America Since 9/11. Bulletin N° 1, January 2007.
- ¿Imperialismo o negligencia? La militarización de asistencia norteamericana hacia América Latina. Doc. Electrónico N° 1, enero 2007.

Programa de Gobernabilidad

- Dinero y Política: Contribuciones al debate sobre financiamiento electoral. Documento Electrónico N° 1, mayo 2007.

Programa de Gerencia Social y Políticas Públicas

- Revista Diálogos de Políticas Públicas N° 1- Año 1.

FLACSO-Chile

- Adaptación organizacional sin modernización: El caso de la Cancillería Chilena. Informe de Investigación, junio 2007.